

mano es la que siembra el espanto entre los unos; su soplo el que derrama el entusiasmo entre los otros; su ojo el que fija la victoria; *porque es el Señor Dios de los ejércitos.*

Veinte años duró Barac después de su triunfo: respetaron su nombre los enemigos, y permanecieron sometidos á su gobierno los pueblos que salvó. Murió Barac; y hubo nuevos crímenes públicos que acarrearán nuevas calamidades sociales; y hubo nuevos arrepentimientos que no se quedaron sin nuevas misericordias.

Conservó Débora hasta la muerte sus funciones, y siempre fué consultada como profetisa. Su extraordinaria mision le habia grangeado la confianza no menos que la admiracion de sus conciudadanos. Miróse en ella ejecutada con toda brillantez la ley superior, que por lo demas se encuentra visiblemente impresa en la marcha del mundo, y es que Dios escoge por lo comun instrumentos frágiles para la ejecucion de sus obras mas potentes.

Y fué instituido este orden para que aprendiese el hombre á no cifrar todas sus esperanzas en lo que se llama riqueza, fuerza é ingenio, sino á buscar en los cielos las condiciones y el motivo de sus victorias; porque el hombre no se pertenece á sí mismo con independencia; porque debe vivir y morir, cual brillan las estrellas del firmamento y mujen las olas del mar, es decir, á la voz y para hora y gloria del Eterno.



REBECCA.

Que sea prudente como Rebecca.

(Oración de la Iglesia por las esposas, en la ceremonia del matrimonio.)

FUÉ en la palabra divina dejó Abraham la Caldea, para refugiarse por el lado de aquellas comarcas conocidas despues con el nombre de Judea, en las cuales debía multiplicarse su raza como las estrellas del firmamento y las arenas del mar. Llevóse Abraham consigo á sus parientes mas cercanos, á Tharé su anciano padre, á su muger Sarai, á su hermano Nachor, y á Loth su sobrino. En el curso de su peregrinacion, permanecieron bastante tiempo en la ciudad de Haran, en Mesopotamia, donde murió Tharé, y se quedó Nachor establecido. Prosiguió Abraham su camino, y llegó al valle que riega el Jordan, entre el lago de Tiberias y el mar Muerto; y despues se adelantó mas hácia el Mediodía, cual si hubiese querido pasar á Egipto. Y todas aquellas regiones estaban habitadas por los cananos, pueblos idólatras y corrompidos.

La numerosa posteridad de Nachor fué prosperando en medio de aquellas razas movedizas que lanzadas unas por otras, pero coronadas todas de gloria, ocuparon sucesivamente las llanuras de la Caldea y dieron por largo tiempo leyes al Asia entera. Habriáanse perdido las huellas de su existencia y de su nombre si los pasos de tantos hombres y el

polvo de tantas centurias, si la Escritura no hubiese salvado su memoria, como la de tantos otros, del tiempo y del olvido. Tuvo, pues, Nachor varios hijos: uno de estos, llamado Bathuel, fué padre de Rebecca, saludada con el nombre de abuela por todos los judíos.

Nada se sabe á punto fijo acerca de los primeros años de Rebecca. Su familia, lo mismo que la de todos los patriarcas, estaba entregada á la vida pastoril, bajo el cielo despejado y brillante de las regiones orientales. Todas las clases eran entonces laboriosas por igual, y los criados servían á los amos para ayudarles en el trabajo, y no para eximirlos de él. No hay duda que Rebecca se ocupó en esos trabajos segun su edad y sexo, y tenia veinte años cuando fué pedida en matrimonio por Isaac su pariente. Hé aqui de qué manera le trazó el cielo la senda de sus futuros destinos.

Abraham era muy anciano, y de muchos días, para servirnos de la sencilla espresion de la Escritura, cuando llamó á Eliezer, el mas viejo de sus criados, y le confió la delicada mision de buscar muger para su hijo Isaac. Heredero de una promesa hecha á la humanidad desde su cuna, y depositario de la fé verdadera, no quiso contaminar, por medio de una alianza con los cananeos, la pureza de su sangre y su doctrina. Asi es que obligó á Eliezer á que le jurase de la manera mas solemne no buscar para Isaac muger alguna de la raza maldita de los cananeos, sino solamente de la patria y parentela del mismo Abraham. Preguntóle Eliezer si podria llevar á Isaac á Mesopotamia, en el caso que la muger elegida para esposa, rehusase venir á Canaan á vivir con él, y Abraham le respondió en estos términos: "Guárdate de volver á llevar jamas mi hijo allá. El Señor Dios del cielo, que me sacó de la casa de mi padre y de la tierra de mi nacimiento, el que me habló, y me juró, diciendo: A tu linaje daré esta tierra, él enviará á su Angel delante de tí, y tomarás de allí muger para mi hijo; y si la muger no quiere seguirte, no serás obligado al juramento. Solamente no vuelvas á llevar allá á mi hijo."

Tomó Eliezer diez camellos del hato de su señor, y habiéndolos cargado de lo mas precioso y rico que habia en casa de Abraham, se dirigió hácia la ciudad de Haran en Mesopotamia. Bien podia haber doce dias de camino desde Bersabée, residencia del patriarca, hasta Haran, porque Bersabée, segun varios geógrafos, se hallaba situada á corta distancia de Gaza, y Haran es la ciudad conocida en la historia profana con el nombre de Carrhas. Cerca de ella fueron derrotadas las legiones romanas, y muerto su general Crasso por el ejército de los parthos.

Llegó Eliezer al caer de la tarde, á la hora en que solian salir las mugeres á sacar agua, y puso á descansar sus camellos junto á un pozo. Di-

rigíse en seguida al Señor por medio de la siguiente oracion: "Señor Dios de Abraham mi amo, asisteme, te ruego, en este dia, y haz misericordia con Abraham mi amo. Vedme: aqui estoy cerca de la fuente del agua, y las hijas de los moradores de esta ciudad saldrán á sacar agua. Pues la doncella á quien yo dijere: Abaja tu cántaro para que beba, y ella respondiere: Bebe, y aun á tus camellos daré tambien de beber: esta es la que has destinado para tu siervo Isaac: y por esto conoceré que has hecho misericordia con mi amo."

Esta plegaria de Eliezer nos da una muestra de la confianza que la frecuencia de los prodigios habia infundido en las almas puras de los creyentes de corazon. Apela á Dios para que le ilumine en su dificil encargo, y él mismo se atreve á fijar el signo que ha de tomar por espresion de la voluntad divina, y que debe determinar su eleccion. Miró Dios con ojos bondadosos aquella confianza, que sin duda él mismo habia inspirado, y concedió al fiel criado de Abraham lo que le habia pedido.

Apenas acababa de dirigir su plegaria, cuando se presentó Rebecca, hija de Bathuel y nieta de Nachor, con un cántaro sobre el hombro. Admiró Eliezer las hermosas facciones y fresca virginal de la doncella, y la dijo, de conformidad con el agüero que se habia propuesto buscar: "Dame á beber un poquito de agua de tu cántaro." Ella le respondió: "Bebe, señor mio;" y abajó prontamente el cántaro sobre su brazo para darle de beber. Bebió Eliezer, y entonces añadió la doncella: "Tambien sacaré agua para los camellos, hasta que todos beban."

Gozoso en extremo Eliezer al ver que tan pronto habia encontrado el signo que habia implorado del Señor, regaló á la doncella dos zarcillos de oro (1), del peso de dos siclos, y otros tantos brazaletes del peso de diez siclos. Preguntóle despues, ¿de quién era hija, y si habia en su casa donde hospedarse él y sus camellos? Respondió al punto Rebecca que era hija de Bathuel, y que nada le faltaria en su casa. Oido esto, se postro Eliezer en tierra á dar gracias á Dios porque habia prosperado su viage en beneficio tan conocido de Abraham.

Fuése á casa inmediatamente Rebecca, contó lo que habia pasado; y al punto saltó su hermano Laban al encuentro del huésped á la fuente fuera de la ciudad, lo llevó á casa, y puso la mesa; pero Eliezer dijo que no comeria hasta que dijese lo que tenia que decir. Hizolo así, concluyendo por proponer el casamiento de Isaac con Rebecca.

Despues de escuchar atentamente Laban y Bathuel la narracion y propuesta de Eliezer, le respondieron: "Del Señor ha salido esta plática:

(1) *Itinere aureas*, dice la Vulgata; y lo mismo virieron los Setenta la palabra hebrea *Nesem*. Sin embargo, es preciso advertir que *Nesem* es el nombre de cualesquiera adornos de esta especie, ora los llevasen en las orejas, ora en la nariz, la frente ó las mejillas. (Nota del traductor.)

“no podemos hablar contigo otra cosa, sino lo que á él place. Ahí está delante de tí Rebecca: tómala, y véte, y sea muger del hijo de tu amo, como lo ha dicho el Señor.”

Dió gracias postrado en tierra Eliezer al Señor; y ofreció en seguida regalos á Rebecca y sus deudos. Celebráronse con un festin los desposorios de la nieta de Nachor; y al día siguiente de mañana dijo Eliezer: “Dejadme volver á mi amo.” A esto respondieron los parientes de Rebecca: “Estése la muchacha con nosotros siquiera diez dias, y despues se marchará.”

“No queráis detenerme,” replicó Eliezer, “porque el Señor ha enderezado mi camino: dejadme ir a mi amo.” Tratóse entonces de investigar cuál era la voluntad de la jóven; y ésta consintió en partir sin mas demora.

Subió la doncella con sus criadas en los camellos, y siguieron todas á Eliezer, quien se encaminó hácia la tierra de su amo.

Isaac, hondamente afligido por la muerte de su madre, habia salido al campo á meditar á la caída del día, cuando se encontró con la pequeña caravana del fiel servidor que habia ido á buscarle una compañera para la fatigosa peregrinacion de la vida, y escuchó la relacion que le hizo Eliezer de su viage. Tomó entonces Isaac por muger á Rebecca; y *la amó en tanto grado, dice el libro del Génesis, que se le templó el dolor que le habia causado la muerte de su madre.*

En otro lugar hablaremos de los hijos de Rebecca. La época de su muerte no consta de una manera positiva; pero se sabe que fueron depositados sus restos mortales en la misma caverna donde reposaban las cenizas ilustres de Abraham y Sarai.

¿Qué cosa mas suave ni mas pura que la página deliciosa de las Sagradas Escrituras que acabamos de reproducir? ¿Cuánta sencillez, cuánto hechizo hay en el encuentro de Eliezer con Rebecca! Es ese encuentro la imágen de un mundo que pasó; pero nunca nos podrá venir á la memoria sin escitar á la vez las mas vivas simpatias y los mas delicados sentimientos.

Porque el hombre siempre conserva una relacion secreta con todas las cosas nobles; y por mas esfuerzos que se hagan para corromperlo, siempre hace mella en su corazon el espectáculo de esas costumbres sencillas, principio de la virtud, cuando no son el fruto venturoso de ella.



Wm. de Sales del.

ABIGAIL.

Pañón y Vial, Editores



ABIGAIL.

La prudencia de una muger vale un patrimonio entero.

ECCLESIAST. CAP. XXII.

DAVID anduvo errante mucho tiempo y por muy diversos lugares, desde el momento de su consagracion por Samuel hasta la muerte de Saul su predecesor y enemigo. El antiguo rey no podia perdonar á su jóven competidor, ni la gloria que le habia redundado por la derrota de Goliath, ni la dicha constante que le acompañaba en todas sus empresas, porque nada causa mayor pesadumbre á las medianias de elevado rango que la superioridad de sus inferiores. Saul trató varias veces de matar á David con sus propias manos; le envió á combatir con poca fuerza contra ejércitos numerosos, á fin de que pereciese en estas luchas desiguales; le hizo perseguir cobardemente por asesinos, y él mismo se puso en persona á la cabeza de un cuerpo de tropas para darle alcance y quitarle la vida. David en su fuga recorrió las tribus de Judá y Benjamin, pasando de ciudad en ciudad; y pidió sucesivamente un asilo hospitalario á los países de Geth, de Moab y de Idumea. Así fué como atravesó cual proscrito por ciudades que mas tarde le debian reconocer por su señor. ¡Imágen del hombre que disputa su vida á los elementos, y que no llega á las glorias de su porvenir, sino al través de las tribulaciones de lo presente, figura sensible del Hombre-Dios, que fundó sobre los trabajos

y dolores de su vida mortal el poder de su nombre y el imperio de su Iglesia!

David dió fin por retirarse á los desiertos de la Arabia Petrea, que le ofrecian mayores seguridades de salvacion, y allí habitó en los alrededores de Pharán y de Maón. Había tambien en aquella comarca una pequeña ciudad y una montaña que se llamaba Carmelo, pero diversa del monte tan célebre del mismo nombre en donde tuvo su morada el profeta Elias. El Carmelo de que hablamos quedaba al sur de la tribu de Judá y á alguna distancia del mar Muerto.

En el desierto de Maón vivía un hombre llamado Nabal. Este nombre no era de buen agüero, porque significa *insensato*, y por colmo de desgracia lo merecia Nabal, pues era hombre duro, muy perverso y malicioso. Abigail su esposa era tan notable por su grande hermosura como por su prudencia. Un día de la primavera oyó David en el desierto que Nabal estaba esquilando sus ovejas. Con este motivo, lo mismo que con el de las cosechas, daban festines los antiguos y celebraban fiestas á las cuales eran convidados todos los amigos. David envió á Nabal diez mozos para que le saludasen amistosamente y le pidiesen algun socorro, fundándose en que él y su gente se habian manejado siempre en buena armonía con los pastores de Nabal y les habian ayudado á cuidar de su baño.

No era Nabal hombre de alma bastante elevada ni de bastante generoso corazon para reconocer ni agradecer tales favores; así es que recibió con desprecio á los mensajeros, contestando de un modo brusco su salutación fraternal y desairando su petición.

Los enviados de David se volvieron á dar cuenta del resultado de su mision despues de que Nabal los hubo maltratado. Abigail supo de boca de uno de los criados de Nabal lo que acababa de pasar, y se afligió sobremanera, pues calculó todas las terribles consecuencias que la justa cólera de David debía tener para su casa y su familia. Desde luego se formó un propósito; pero conociendo la insensatez de su marido, se guardó muy bien de comunicárselo. Resolvió, pues, dirigirse á David en persona y esforzarse para apacar su justo enojo. Tomó doscientos panes, dos odres de vino, cinco carneros cocidos, cinco satsos de polenta y una grande cantidad de uvas pasas ó higos secos; y se puso en camino sin dar parte de nada á Nabal, como queda dicho. Por regla general no pueden las mugeres disponer de los bienes comunes sin consentimiento del marido; pero en las situaciones graves y comprometidas los inferiores que tienen prudencia deben salvar á los superiores que carecen de ella: entonces no queda mas gerarquía que la del talento.

Llegó Abigail al pié del Carmelo, y avistó á David, que venia con su

gente en direccion de los montes de Paran. Apeóse de su cabalgadura, y saludó al guerrero irritado, haciéndole una profunda reverencia en tierra. Pidióle en seguida perdon de la falta cometida por Nabal, y suplicó con todo rendimiento que aceptase las provisiones que llevaba, como una dávida propiciatoria.—“Perdona á tu sierva este pecado,” le dijo entre otras cosas, “porque seguramente el Señor hará á tí, mi señor, una casa permanente, por cuanto tú, señor mio peleas las guerras del Señor; y así no sea hallada culpa en tí en todos los dias de tu vida...” “Y cuando el Señor hubiere dado á tí, señor mio, todos los bienes que ha hablado acerca de tí, y te hubiere establecido Caudillo sobre Israel, no te será esto en sollozo ni en escrúpulo de corazon, mi señor, el haber derramado sangre inocente, ó vengádote por tí mismo: y cuando el Señor hubiere hecho bien á mi señor, te acordarás de tu esclava.”

La dulce arenga de Abigail ablandó el arrado corazon de David, el cual respondió con mansedumbre:—“Bendito sea el Señor Dios de Israel, que te ha enviado hoy á mi encuentro, y benditas sean tus palabras, y bendita tú, que me has estorbado hoy el ir á derramar sangre, y vengarme por mi mano.”

Aceptó en seguida el regalo de Abigail, y la dijo al despedirse:—“Vuélvete en paz á tu casa; ves que he oido tu voz y que he honrado tu presencia.” Así fué como el rey profeta varió de resolucion y quedaron sin efecto sus terribles amenazas contra la casa de Nabal, amenazas que si se hubiesen realizado, habrian sido un borron en su historia. Mientras que está en la vida presente, puede el hombre y debe corregir, por medio del arrepentimiento, las faltas que se escapan á su fragilidad, y aun aquellas en que haya consentido su malicia. Hermoso seria permanecer siempre inocente; pero tambien es hermoso volverlo á ser: la virtud es el valor, y acaso se necesita mayor esfuerzo para volverse á levantar, que constancia para no caer.

Tornóse Abigail á su casa, y se encontró á Nabal entregado á las delicias y embriaguez del festin. Nada le dijo de lo acontecido, al verle en aquel estado; pero al dia siguiente se lo refirió todo, y fué grande el terror que se apoderó del corazon de Nabal. Diez dias despues murió, y David dió gracias al Señor que le habia evitado abreviar en un arrebatado de cólera aquella existencia.

La hermosura y prudencia de Abigail no dejaron de hacer en el corazon de David una impresion profunda, y cuando la vió libre por muerte de Nabal resolvió tomarla por muger. Envióle mensajeros con tal objeto, y Abigail, cuyo corazon no podia ser tampoco insensible á las altas prendas y gloria del gran rey, aceptó gozosa sus proposiciones y se puso luego en camino para irse á reunir con David. Dos años acompañó

LAS MUGERES DE LA BIBLIA.

al caudillo fugitivo de las persecuciones de Saul; y, cuando despues de la muerte de este en el monte de Gelboé vino David á Hebron y fué allí proclamado rey de Judá, dió Abigail á luz un hijo, del cual no vuelve á hablar la historia, acaso porque murió en sus primeros años. Desde esta época se pierden tambien las huellas de Abigail; pero lo poco que de ella nos ha conservado la Escritura Santa es mas que suficiente para enseñarnos que es la prudencia el mas rico de todos los tesoros, y que hay en la dulzura una fuerza maravillosa.

